
BUDA GAUTAMA

Una selección de textos con algunas de sus reflexiones, consideraciones y observaciones más interesantes

Reflexiones del Buda sobre temáticas diversas

Nuestras teorías sobre lo eterno son tan valiosas como las que un polluelo que no ha roto el cascarón podría formarse del mundo exterior.

Buda estaba hablando un día en la plaza de un pueblo, cuando uno de los aldeanos empezó a enfadarse con él. Buda hizo una pausa y le dijo al hombre: "Si usted me ofrece un objeto y yo me niego a aceptarlo, ¿qué ocurre con el objeto?", "Bueno, el objeto se queda conmigo, por supuesto", respondió el aldeano. Buda sonrió amablemente y dijo: "Eso es exactamente lo que hago con tu ira. No la acepto, así que se queda contigo".

Quien no se enfada con una persona que está enfadada gana una batalla difícil de ganar. Resistir es una de las disciplinas más difíciles, pero es a quien resiste a quien le llega la victoria final.

Es bueno tener buenos compañeros cuando se presenta la ocasión, y es bueno ser feliz con lo que venga. Estaremos agradecidos y sentiremos una enorme gratitud. Incluso lo último que se haga por nosotros no se olvidará.

Hay cuatro formas de entender al adulador como un enemigo disfrazado de amigo: tal persona aprueba las malas acciones de su amigo, desaprueba las buenas acciones de su amigo, le alaba en su presencia, habla mal de él en su ausencia.

Un enemigo externo sólo existe si hay ira en el interior.

No hay satisfacción para los sentidos, ni siquiera con una lluvia de dinero. "Los sentidos son de ligero placer y realmente de sufrimiento". Cuando un ser inteligente ha comprendido esto, no siente placer, como discípulo de los Budas, ni siquiera en los placeres del cielo. En cambio, se complace en la eliminación del deseo.

En el cielo, no hay distinción entre este y oeste; la gente crea distinciones a partir de sus propias mentes y luego las cree verdaderas.

Las personas con opiniones simplemente se molestan unas a otras.

La victoria engendra odio; los derrotados viven en el dolor. Los pacíficos viven felices, renunciando a la victoria y a la derrota.

Los gloriosos carros de los reyes se desgastan, y el cuerpo se desgasta y envejece; pero la virtud del bien nunca envejece.

Se necesitan cientos de años sentados juntos en la misma barca. Se necesitan miles de años para compartir la misma morada. Se llama: afinidad predestinada.

Hay cinco cosas que nadie puede hacer en este mundo: primero, dejar de envejecer cuando estás envejeciendo; segundo, dejar de estar enfermo; tercero, dejar de morir; cuarto, negar la disolución cuando hay disolución; quinto, negar el no-ser.

Este es mi hijo o hija, este es mi dinero, esta es mi propiedad: tales pensamientos son las preocupaciones de los insensatos. Si ni siquiera podemos ser dueños de nosotros mismos, ¿por qué hacer tales afirmaciones?

Nadie fuera de nosotros puede gobernarnos internamente. Cuando sabemos esto, nos volvemos libres.

Existen dos tipos de dones: el don de las cosas materiales y el don del Dharma. De los dos, éste es el supremo: un regalo de Dharma.

El Dharma no se defiende hablando de él. El Dharma se defiende viviendo en armonía con él.

Hacer buenas obras es como la hierba en el jardín. No ves su crecimiento, pero ocurre todo el tiempo.

No por mera elocuencia, ni por bella apariencia, una persona celosa, egoísta y arrogante se vuelve amable.

Si un individuo que baja por un río crecido y caudaloso es arrastrado por la corriente, ¿cómo puede ayudar a otros a cruzar?

Es imposible que un ser humano que está atascado saque del atasco a otro que también lo está.

Hay quienes descubren que pueden dejar atrás las reacciones destructivas y volverse pacientes como la tierra, impasibles como un pilar, imperturbables como un estanque claro y tranquilo.

En la persona cuyos pensamientos afluentes se secan, en la que los apegos han desaparecido, cuya morada es una liberación vacía, sin imágenes, el camino de tal persona es difícil de seguir, como el camino de los pájaros a través del cielo.

Uno de sus alumnos preguntó a Buda: "¿Eres tú el Mesías?". "No", respondió Buda. "Entonces, ¿eres un sanador?" "No", respondió Buda. "Entonces, ¿eres un maestro?", insistió el estudiante. "No, no soy un maestro". "Entonces, ¿qué eres?", preguntó el estudiante exasperado. "Alguien que ha alcanzado el despertar espiritual", respondió Buda.

Afina como el *sitthar*, ni alto ni bajo, y bailaremos juntos hacia el corazón de todos los seres humanos.